

Buenas noches a todos.

Soy el hermano mayor de Carlos, el que compartió con él habitación, secretos... y la custodia de un mando a distancia que siempre “misteriosamente” terminaba en sus manos.

Hoy lo veo aquí, junto a Lucía, y pienso en lo rápido que pasa el tiempo y en lo bien que lo han aprovechado juntos.

Cinco años desde aquella excursión de senderismo en la que compartieron una cantimplora... y desde entonces no se separaron. Yo digo que ahí ya se hidrató el destino.

Su primera cita fue en un food truck, y desde entonces han hecho de lo sencillo algo especial.

Al año adoptaron un gato —que, por cierto, manda más que todos nosotros juntos—, luego llegaron los viajes a Asturias y a Roma, y el compromiso en un mirador de San Sebastián que dejó sin aliento a cualquiera... y no solo por las escaleras.

Lucía, te conocí en el cumpleaños de Carlos.

Llegaste con una tarta casera y conquistaste a toda la familia en un solo bocado.

Eres detallista, alegre, y tienes esa forma de mirar que convierte cualquier plan en un lugar seguro.

A veces me pillo pensando: “Qué suerte ha tenido mi hermano... y qué suerte has tenido tú también, porque Carlos es leal hasta el tuétano y su humor seco aparece justo cuando hace falta, como ese ingrediente secreto que no se ve en la receta pero lo cambia todo”.

Me encanta verlos juntos los domingos, con el ritual de la paella —cada uno con

su “truco infalible”— saliendo a correr por el parque, o maratoneando documentales de naturaleza como si estuvieran entrenando para un concurso de narradores de David Attenborough.

Son equipo.

Se acompañan en las metas y se esperan en las curvas.

Y eso, para mí, es amor adulto.

Carlos, de compartir cama nido a compartir vida.

Sé cuánto quieres cuidar de los tuyos y lo bien que lo haces.

Lucía, gracias por quererlo como es, por sumar luz y por traer tanta alegría.

El gato ya os eligió; hoy, ante todos, os elegís de nuevo.

Mi deseo para vosotros es simple y grande: que la risa siempre llegue antes que el orgullo, que el “perdón” y el “gracias” nunca se gasten, y que, pase lo que pase, sigáis encontrándoos los domingos alrededor de una paella que, si se os pasa de sal, siempre pueda arreglarse con un abrazo.

Familia, amigos, levantemos nuestras copas por Lucía y Carlos:

por el amor que camina, cocina, corre, viaja y mira horizontes desde miradores, por los próximos cinco años... y por todos los que vendrán.

¡Por vosotros!

Este discurso fue creado con discursoboda.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursoboda.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursoboda.es